This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

PC
P
P
D

86
P9
190

VIU

Digitized by Google

POESÍAS DE ANTONIA PUJAL Y SERRA; CON UN PRÓLOGO DEL DOCTOR D. JUAN CANCIO MENA

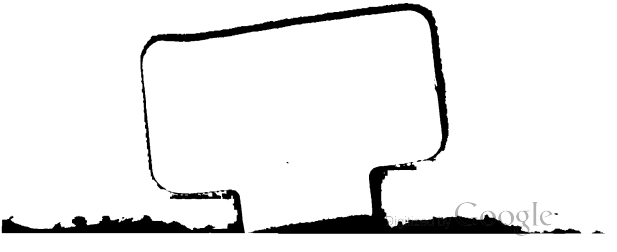
868
P979
1905

VIUDA É HIJOS DE ESTEBAN PUJAL.

Digitized by Google

Librería Puvill
LIBROS ANTIGUOS
Boters, 10-BARCELONA-2-(España)

132
150


Google

Digitized by Google

Digitized by Google

POESÍAS

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

POESÍAS

DE

ANTONIA PUJAL Y SERRA

CON UN

PRÓLOGO

DEL

Dr. D. Juan Cancio Mena

Catedrático y Publicista

BARCELONA

Vda. é Hijos de Esteban Pujal, Tapinería, 6

1905

Digitized by Google

Digitized by Google

678551-576

A mi Madre

Hoy, estas hojas perdidas,
recogidas
solamente para mí,
yo te ofrezco, madre mía,
¡qué alegría
si las quieres para tí!

Digitized by Google

Digitized by Google

PRÓLOGO

Es la poesía el vuelo del alma hacia la belleza absoluta presentida en lo humano por aquellos seres á quienes la Providencia concedió el privilegio de elevarse sobre el nivel vulgar, y ver las grandezas que envuelve la creación; es el amor á los ideales á que aspira irresistiblemente el espíritu, buscando cauces para los sentimientos mágicos que embellecen la vida del tiempo relacionándola con los destinos eternales; es el desahogo sublime de las creencias que más alientan al hombre en su peregrinación terrenal; es el bálsamo que cicatriza esas heridas del desencanto que sufren en el mundo los que sienten hambre de justicia y sólo encuentran desengaños; es en fin, algo que por desgracia no se aprecia en su valor inmenso, quizá porque se confunden los

Digitized by Google

términos de la definición del arte supremo de la palabra bajo la forma rítmica, estética y cadenciosa que envuelve un pensamiento arrobador; y se los extiende á quienes pretensiosos y arrogantes creen que su versificación medida á compás y rebuscada violentamente, responde á las leyes inviolables de la poesía. Glorifiquemos á los unos y anatematicemos á los otros buscando ocasiones de aplaudir á los que merecen loa y olvidar en silencio eterno á los que profanan los fueros del genio estético.

Por eso nos complacemos siempre en enaltecer á quienes con verdadera inspiración de fondo y forma trazan cuadros poéticos que cautivan y aleccionan, expansionando el corazón, elevando el entendimiento y robusteciendo la voluntad para realizar virtudes.

Tal es nuestro dictamen en tan delicada materia; y como no traicionamos jamás nuestro pensar y nuestro sentir, aprovechamos la oportunidad de poder decir que las interesantes páginas del selecto libro que acaba de escribir la distinguida poetisa Antonia Pujal y Serra, responden admira-

Digitized by Google

blemente á las condiciones que reclama el arte encantador que por medio de la palabra exterioriza los afectos más puros del alma y las esperanzas más consoladoras que prestan fuerza al espíritu para soportar las contrariedades y los dolores que acibaran la vida humana. Las materias que han sido el motivo de su inspiración no pueden ser más atractivas, porque empezando por el *Ave María*, por esa oración dulcísima que es el suspiro del alma buscando consuelo á sus tribulaciones y continuando por ensalzar glorias de santidad y virtudes heroicas, traza brillantes cuadros sobre la felicidad, la Pasión y Muerte del Salvador, los lazos santos de la familia, de la amistad, de los inefables y purísimos amores que dilatan los horizontes terrenales hasta esa penumbra misteriosa que enlaza la tierra con el cielo, sin olvidarse del sentimiento embriagador del patriotismo que apresta al hombre para las empresas legendarias y de otros motivos que son ocasiones propicias para que la fantasía de la inspirada autora sepa dar forma á sus grandes ideales.

Es tan expontáneo el fondo del libro y tan

Digitized by Google

correctísima y natural la forma que lo reviste, es tan elevado el pensamiento que desenvuelve y tan acertada la elección de los asuntos que trata, que seguramente si se populariza, si se pone en manos de todas las personas que saben sentir, encontrarán en las gratas emociones que proporciona su lectura, el premio más legítimo á que puede aspirar quien asfixiándose en la estrecha cárcel del espacio y del tiempo, remonta su vuelo á las alturas del infinito para extasiarse en la contemplación de la grandeza divina y derramar pródigamente por la tierra las emociones supremas de esos ideales á que la humanidad aspira por sus leyes inviolables. Y si la verdadera poesía eleva el espíritu, purifica los sentimientos, enciende amores santos, y es estímulo de grandes virtudes, bendigámosla, y bendigamos y glorifiquemos también á quienes como la Srta. Antonia Pujal y Serra la cultivan tan brillantemente.

JUAN CANCIO MENA.

Zaragoza, 22 de Noviembre 1904.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

El Ave-María

Qué grato para el oído
el sonido
que me arrulla al despertar;
lo oigo todas las mañanas,
son campanas
del campanario del Mar!

Con el dulce Ave-María,
otro día
ya me anuncia el caro son;
murmura el labio oraciones,
emociones
siente el pobre corazón...

Digitized by Google

A las doce las campanas
muy ufanas
nos vuelven á repetir,
—Decid el Ave-María,
que María
tres veces la quiere oir.

Con la rodilla en el suelo,
y hacia el cielo
nuestras miradas de amor,
á nuestra Madre clamamos,
suspiramos,
y nos sentimos mejor.....

Más tarde al morir el día,
á María
le rezamos la oración;
y al igual que la mañana,
la campana
nos conmueve el corazón.

Digitized by Google

¡Felicidad!

FELICIDAD es ilusión mentida,
que demente el mortal busca anhelante.
Es ilusión que encanta nuestra vida,
es mentira, y es sueño delirante.

De la cuna á la tumba ella nos sigue;
y es cual pintada y bella mariposa
que huye, y burla al audaz que la persigue,
mientras zumba á su lado, caprichosa.

Ella falaz murmura á nuestro oído
promesas de placer y de ternura:
allá, más lejos, un verjel florido,
por fin la dicha, el bien y la dulzura...

Digitized by Google

Corremos sin aliento hacia aquel prado
á reposar sobre su verde césped;
¡y en espinas las flores se han trocado,
y de allí no podemos ser el huésped...!

¡Ay! sólo Tú Jesús, dulce amor mío,
puedes la sed satisfacer del hombre,
y sólo Tú calmar su desvarío;
le puedes dar felicidad sin nombre.

Que solo en tu jardín hay ricas flores,
y regaladas fuentes de frescura.
¡Ay! Tú eres el amor de los amores,
¡oh Dios, Tú eres la dicha y la ventura.

Digitized by Google

A María

Ruega por nosotros.

DESDE tu trono, celestial Señora,
suplica por nosotros pecadores,
¡oh! desde el cielo donde tu Hijo mora
alivia nuestras penas y dolores.

Tus miradas de amor tus hijos piden,
son ellos desterrados en la tierra;
perdona cuando frágiles te olviden,
que son hombres, y el hombre siempre yerra.

Digitized by Google

Tu corazón impíos desgarraron,
siete espadas clavaron en tu pecho,
y hasta de tus dolores se burlaron
cuando á tu Hijo una cruz dieron por lecho.

Ellos tu protección hoy no merecen,
¿pero qué harán si Tú les abandonas?
¡Mira qué aspecto de dolor ofrecen
cuando tu regia mano no les donas!

Vagando van sin norte, van sin guía,
son cual tropel de ciegos maldecidos,
pues faltando tu luz, Virgen María,
son los hombres por siempre ya perdidos.

¡Oh Virgen pura por nosotros pide,
que una sola palabra de tus labios
puede hacer que, por siempre Dios olvide
del humano linaje los agravios.

Digitized by Google

Oh! ruega por nosotros Madre pía,
haz que siempre sigamos senda recta,
y que nunca olvidemos que María
fué Eva que salvó al mundo por perfecta.

¡Sí! ruega por nosotros Madre santa,
porque en medio del mar de las pasiones
¡ay! podamos salvarnos de ola tanta,
mansión gloriosa hallando en tus regiones.

Ruega, ruega por todos Madre mía,
sin tu dulce rogar se pierde el mundo,
y del cielo tan solo Tú, María,
aplacar puedes el rigor profundo.

Oh! pide por nosotros Virgen pura,
en el terrible trance de la muerte,
y haz entonces que sea menos dura
aquella pena que nos toque en suerte.

Digitized by Google

Impetra por nosotros, Madre nuestra,
oh! sálvanos entonces Reina pía,
y al ser puestos de Dios allá en la diestra,
diremos, son tus súplicas, María.

Digitized by Google

A Santa Teresa

Tu amante corazón, Teresa, dame,
para amar al Señor que tú adoraste,
y haz que con voz tiernísima le llame
como tú con fe ardiente le llamaste.

¡Ay! en llama de amor te consumías,
siendo siempre Jesús tu santo anhelo,
y ya desde aquí extática subías
á las regiones plácidas del cielo...

Teresa de Jesús, fué el dulce nombre,
que por tu amor tan puro mereciste:
¡de tu valer el mundo ¡ay! no se asombre,
que del amor divino te nutriste!

Digitized by Google

Resignación

El alma que es resignada,
consolada
sufre todo sinsabor,
y en su mayor amargura,
con dulzura
vierte una frase de amor.

Digitized by Google

Pajaritos

¡Oh! pájaros que voláis
entonando dulces trinos;
¿á quién, alegres, cantáis?
¿al Señor de los destinos?

De la iglesia alrededor
vuestros cantos proseguís,
y con gorgeos de amor
mil veces le bendecís.

Vosotros agradecidos
al Eterno conocéis;
¡ay! hombres envanecidos
hasta le desconocéis.

Digitized by Google

Su nido el pájaro vela
alabando al Criador;
¡ay! el hombre se desvela
para ofender al Señor.

¡Cuán bellos sois pajaritos
cuando cantando voláis;
vosotros seréis benditos,
porque vivís y os amáis;

Y cumplís aquí en la tierra
¡ay! lo que no cumple el hombre:
vivir sin odiosa guerra,
y alabar de Dios el nombre.

Digitized by Google

Gloria in excelsis Deo

CANTAD himnos de alegría,
llegó el día
que ha nacido nuestro Bien:
gloria cantan cielo y tierra,
por la sierra
se oye, vamos á Belén.

Que un portal sin abrigo,
ni postigo,
ora acaba de nacer
un hermoso y tierno Infante,
el que amante
nuestro yugo ha de romper.

Digitized by Google

Está en brazos de María,
Virgen pía,
Jesús nuestro Redentor:
pobre viene el Rey del cielo,
por consuelo
solo quiere nuestro amor.

Desnudo y sin pompa alguna,
en su cuna
temblando está el Niño Dios:
con José su Madre tierna
se prosterna
y allí le adoran los dos...

Cantan ángeles del cielo,
y en el suelo
cantan pastores también:
todo es dicha y regocijo,
que hoy el Hijo,
manda Dios por nuestro bien.

Digitized by Google

El sueño de un ángel

Red en su blanda camita
cuál dormita
un hermoso serafín:
añaden sus blondos rizos
cien hechizos
á su rostro de jazmín.

En sus facciones graciosas
frescas rosas
la primavera dejó,
y le dá cara de cielo
el hoyuelo
que en su mejilla imprimió.

Digitized by Google

Contemplad como sonríe;
ora ríe
con alegría infantil:
su gozo no disimula,
gesticula
y el labio mueve febril.

En el entusiasmo hermoso,
presuroso
bate palmas con placer:
y ríe y llora, palpita,
y se agita
á un tiempo todo su sér.

¿Qué sueña nuestro querube
y qué nube
de zafir sus ojos ven?
¿Vió el cielo quizás en sueño,
y el ensueño
le produce tanto bien?

Digitized by Google

Atended, despierta y grita,
«¡Ven mamita
si quieres los Reyes ver;
mil juguetes me han traído;
tres han sido,
les he visto, qué placer!»

Digitized by Google

La agonía de Jesús en el Huerto

La noche era sombría, nubarrones
se formaban allá en el horizonte,
soplaba el viento, y cien lúgubres sones
producía en los árboles del Monte.

Entre rasgadas nubes se veía
asomar triste y pálida la luna,
y su faz melancólica decía,
noche de sombras cual ésta ninguna...

Prosternado Jesús suspira y ruega,
gime su corazón, lloran sus ojos;

Digitized by Google

en mares de tristeza el alma anega,
y la angustia sus miembros deja rojos:

La sangre tiñe el rostro y los cabellos,
de púrpura salpica los vestidos;
ciega por un momento ojos tan bellos,
y quedan pies y suelo enrojecidos...

El junta alrededor de su alma hermosa
los pecados de todos los mortales,
y esta visión horrible y dolorosa
le dá congoja y pena sin iguales.

Él como pura víctima se ofrece
para aplacar al ofendido cielo,
mas ¡ay! peso tan grande le estremece,
y abate sobre el duro y frío suelo...

—«Padre mío, este cáliz de amargura
aparta, Jesús dice en su agonía;

Digitized by Google

aleja, si es posible, esta tristura,
mas tu voluntad se haga, y no la mía.»

El Padre le conforta en sus dolores,
Él por el hombre acepta ¡ay! el sudario:
las espinas trocadas mira en flores,
y marcha generoso hacia el Calvario.

Digitized by Google

La calle de Amargura

PÁLIDO el rostro, la mirada triste,
pegados los vestidos á las llagas,
el cuerpo débil, y los pies sangrientos,
y la frente de espinas coronada.

Vemos á nuestro Dios, entre dolores,
que hacia el monte Calvario, dulce, avanza,
donde con su martirio salvar quiere
toda la tierra, en vicios anegada.

Víctima expiatoria, que se ofrece
á aplacar las venganzas provocadas
por Adán, y que solo aplacar puede
la sangre que Jesús allí derrama.

Digitized by Google

¡Cordero inmaculado, que á la muerte
por nuestro amor, sublime y tierno marcha!
¡Virginal lirio, cuyas blancas hojas
el hombre manchar quiere con su baba!

Sus fuerzas la pesada cruz agota,
se hace lenta y difícil ya su marcha,
tropieza, contra el suelo dá su cuerpo,
y de Jesús más sangre se derrama...

De pronto sus miradas, por el polvo
medio ofuscadas, brillan, y traspasan
aquella multitud, y con ternura
por un instante quédanse clavadas.

¿Qué miran de Jesús los dulces ojos?
¡Ay! miran á su Madre como avanza,
y cayendo á sus piés le dice, amante,
—¡Oh, deja que te abrace, Hijo del alma!

Digitized by Google

El que en un pesebre vino,
su camino
hoy termina con dolor;
no hay humillación, ni penas,
ni cadenas
sin sufrir, por nuestro amor...

Deja que tus pies sagrados
y llagados
¡ay! besemos con pasión,
y conquistemos con lloro
el tesoro
de tu amor y redención.

Digitized by Google

Sin padre

Soy huérfana de padre ya me miro,
y al buscar ¡ay! en vano su mirada,
entre lágrimas sale hondo suspiro
del alma acongojada.

No tengo ni sus besos, ni caricias,
sin su apoyo robusto ya vacilo,
y al anhelar en vano sus delicias
cual débil luz oscilo.

¡Padre! es el grito amargo que profiero
al despertar sin paternal arrullo,
y sin oir del verbo yo te quiero
el celestial murmullo.

Digitized by Google

¡Ay! que triste es vivir sin tierno padre
que vele siempre nuestro sueño y vida,
aunque se tenga el seno de una madre
que ampare conmovida!

Digitized by Google

El día de difuntos

A muerto doblan todas las campanas,
sus sones incesantes dicen tristes,
deja y olvida tus locuras vanas,
y fervoroso reza, ya que existes...

Con plegaria en los labios doloridos,
y la faz en el polvo de la tierra,
pide á Dios por tus deudos muy queridos,
que ya murieron y la tumba encierra...

¡Ay! procura á los muertos un consuelo
con lágrimas de amor y dulces preces,
que ellos te mandarán acá en el suelo
su santa bendición una y mil veces...

. . . . . .

Digitized by Google

¡Padre del alma, á tu sepulcro llego,
y regando la tierra con mi lloro,
hoy por tu dicha como siempre ruego,
y bendiciones como siempre imploro.

¡Preces del tierno corazón salidas
á vosotros hermanos os envío;
preces que por vosotros recogidas
se trocarán en flores y rocío.

Digitized by Google

Un recuerdo á mi inolvidable amiga

Sor Salvadora

ERA una flor de delicado aroma:
poseyó de las rosas la hermosura,
y cual violeta que escondida asoma
la vió pasar el mundo tierna y pura.

Esposa del Señor, fué la azucena,
que por doquier perfumes esparcía;
virgen que con virtudes santas llena
el claustro que es su dicha y alegría.

Digitized by Google

Enferma fué la mártir cristiana,
que resignada sufre, y nos sonríe:
tesoro de paciencia que se afana
ocultando su pena al par que ríe.

Hoy es allá en el cielo hermosa estrella
que entona del Altísimo la gloria,
y desde allí triunfante su alma bella
no olvida de nosotros la memoria.

Digitized by Google

Lágrimas del alma

Son las lágrimas del alma
las que en calma
de los ojos se desprenden,
y estas lágrimas vertidas
y perdidas
¡ay! muy pocos las comprenden.

Saltan hermosas cual perlas
y al perderlas
el alma se va tras ellas;
que el alma que está apenada
es formada
de estas lágrimas tan bellas.

Digitized by Google

A...

La vanidad y el oro te vencieron,
querías deslumbrar en los salones,
y ahogaste del amor las impresiones
cuando riquezas muchas te ofrecieron.

Un tierno corazón ¡ay! desgarrabas,
¡quizás se desgarró también el tuyo!
mas tú sabías que, del pecho suyo
las ilusiones todas arrancabas.

No te apiadó su amargo sufrimiento,
no te movió su juventud brillante;
miraste con desdén el ruego amante
de aquel joven de noble sentimiento.

Digitized by Google

Muy pronto tus promesas olvidaste,
los sueños de tu amor se confundieron,
y nuevos juramentos que vinieron
demostraron que en falso ayer juraste.

Contemplaron tus ojos sus dolores,
le clavaste el puñal del desengaño,
y al tramar á sus ojos el engaño
aun, tú, le sonreías con amores.

Viste en su rostro hermoso la agonía
y no retrocediste, mas tus labios
murmuraron—«Son de otro los agravios,
pues me caso y te quiere el alma mía.»

Tú quisiste riqueza y oropeles,
pero también quisiste al ser perjura,
que él dijera,—«Casóse sin ventura,
pero no pertenece á las infieles.»

Digitized by Google

Cantares

Cuando el corazón ¡ay! llora,
y las lágrimas se esconden,
aquellas perlas perdidas
donde se quedan entonces?

Me pides dulces cantares
y tengo hiel en el alma,
¡es tan solo muy amargo
hoy lo que mis labios cantan!

Cuando escribo mis pesares
ya más elegre me siento;
el contarte mis dolores
es para el alma un consuelo.

Digitized by Google

Dame besos, madre mía,
que encuentro almíbar en ellos,
y esta miel que libo ahora
servirá para el invierno.

¡Qué negros son los dolores;
sombrío dejan el rostro,
ennegrecen la pobre alma,
y el cerebro vuelven loco.

Si sonríe la esperanza
el corazón dulce goza,
se disipan negras nubes
y bello arco iris asoma.

Me diste una flor hermosa,
todos los días la riego,
y la pobre crece mustia,
¡ay con mi llanto la quemo!

Digitized by Google

Rosa te dieron por nombre,
tuviste aromas y espinas;
los perfumes te robaron,
y las espinas te pinchan.

Lágrimas vierten tus ojos,
y son lágrimas de fuego;
llora, y más tarde tu llanto
te servirá de consuelo.

Cuando el alma sufre mucho
no halla paz aquí en la tierra;
y solo mirando al cielo
templa algún tanto su pena.

¡Cuánta víbora escondida
entre hermosas ilusiones!
¡Quién en tal vergel entrara
si no viera tantas flores!

Digitized by Google

¡Cuán solos están los muertos!

Solos esperan su resurrección.

NADIE turba el silencio de los muertos,
pues impone respeto ya su tumba,
y solo tienen ellos sus conciertos
cuando el viento entre ramas, triste, zumba.

Duermen su largo sueño en lecho duro,
y sobre la estrechez de aquella piedra
se vería el olvido más seguro
sino naciera alguna que otra yedra.

Digitized by Google

¡Ay! que solos reposan en sus lechos
los que ayer en el mundo glorias fueron,
no importan sus hazañas ni sus hechos,
que al fin solos están, porque murieron.

La muerte causa horror, su faz extraña
á los vivos ahuyenta con espanto,
y aunque desde al nacer nos acompaña
hüimos sin querer conocer tanto...

Ella rompe los lazos más estrechos
y deshace los nudos más atados,
¡ay! convirtiendo en hielo aquellos pechos
que estaban en amor puro abrasados.

Ella al tocar con su guadaña al hijo,
del padre las entrañas casi arranca,
mas aunque tenga su recuerdo fijo,
él solo está bajo su losa blanca.

Digitized by Google

El hijo cariñoso lleva flores
á la tumba del padre idolatrado,
pasan los años, cesan los dolores,
y queda aquel sepulcro abandonado...

Riega el esposo con amargo lloro
tumba de rica piedra funeraria,
el tiempo pasa, olvida su tesoro,
y queda para siempre solitaria...

Coronas teje con afán amante
el que vió muerta á la mujer amada,
y si al principio fué á su amor constante,
queda después la tumba ya olvidada.

Algunas flores la amistad escoge
para el amigo que murió temprano,
pero estas flores que el amigo coge
solo una vez las pone allí la mano.

Digitized by Google

Todo, todo es tristeza allá en la muerte,
y todo es soledad allá en su imperio,
y nadie conocer quiere su suerte,
¡ay! porque todos temen su misterio.

Digitized by Google

Olas del mar

¡CUANTO me agrada contemplar las olas
que espumosas se rompen en la orilla!
¡oh cuántas horas con vosotras solas
soñara yo mecida en mi barquilla!

¡Oh qué lenguaje habláis á mi pobre alma
que á vuestra vista siempre se conmueve!
¿Qué le decís al corazón sin calma
que con latir más rápido se mueve?

Siempre encuentro en vosotras nuevo encanto:
si tranquilas arrullo en mis oídos,
si fieras y encrespadas no me espanto
y con avidez oigo los rugidos...

Digitized by Google

Cuando os quebráis en la insensible roca,
y avanzáis altas otra vez contra ella,
y una y mil veces tal soberbia loca
¡ay! impotente allí mismo se estrella,

No puedo menos de pensar con pena,
que sois la imagen del deseo humano.
¡Se rompe vuestro esfuerzo contra arena,
nuestro deseo contra ignoto arcano!

Digitized by Google

A las ruinas del castillo de Burriach

Al contemplar tus ruinas, la tristeza
invade el corazón y fantasía,
y á la luz de la luna, tu grandeza
se me antoja pasada tiranía....

Sobre un monte orgullosos tus cimientos
se levantaron hace muchos siglos,
y al mirarte, revueltos pensamientos
descubren en tus restos mil vestiglos.

Aun se oye el crugir de la armadura
allá en las altas torres del castillo,
y parece durante noche oscura
que de tus armas serpentea el brillo.

Digitized by Google

Oigo también relinchos de caballos,
el toque belicoso de la guerra,
y de un señor despótico los fallos
que vuelan por los montes de la sierra.

Aun contemplo en tus lóbregas prisiones
víctimas de tu loca incontinencia,
que lanzándote negras maldiciones
perdieron en tus muros la existencia.

En aquella ventana, triste, miro
los despojos mortales y sangrientos
del amante, que dió por un suspiro
una muerte de atroces sufrimientos.

¡Ay! todo causa horror, todo tristeza,
todo es luto en tus lúgubres paredes,
que al perder con el tiempo tu grandeza
nada de tus horrores ceder puedes.

Digitized by Google

Y hoy que la yerba entre tus restos crece,
y que tus piedras todas se derrumban;
hoy el mundo burlón tu ayer te ofrece
y con el viento maldiciones zumban.

Ya nada de tu antiguo esplendor resta,
los tiranos tus dueños ya se fueron,
y cayóse tu torre más enhiesta
cuando duros los siglos la mordieron.

Digitized by Google

Niza y la costa del Mar Azul

(Côte d'azur)

Te ví solo al pasar, hermosa tierra,
te ví solo un instante,
y en la imaginación, bello, se encierra
tu recuerdo brillante...

Uno de mis ensueños seductores
sería contemplarte,
pues tus suelos, que son prados de flores,
arroban al mirarte...

Digitized by Google

Natura quiso, pródiga, vestirte
de todas sus bellezas,
y para más lozana convertirte
te dió el mar y grandezas...

Por un lado te dió montes y cuestas,
de aguas rico tesoro,
y más allá los Alpes, cuyas crestas
sirven á tu decoro.

Te dió vegetación exuberante,
magnífico arbolado,
y un suelo siempre rico y abundante,
de flores esmaltado.

Un cielo siempre puro y siempre hermoso,
reflejado en tus mares;
un cielo nunca triste ni brumoso,
y que inspira cantares.

Digitized by Google

Besa tus pies la mar arrulladora,
y al darte tiernos besos,
dice, «Yo soy quien te hago seductora
con mimos y embelesos.»

«Yo soy quien te regala isletas bellas
de formas caprichosas,
espejos do se miran las estrellas,
y leyendas hermosas...»

«Mis aguas, para verte, surcan naves,
de todas las naciones;
se posan en mis rocas ninfas y aves
y son todo canciones...»

Y para que resulte tu belleza
cúmulo de primores,
el hombre ha fabricado con destreza
magníficas labores.

Digitized by Google

Levántanse en tu seno Cannes, Niza,
Mónaco, Monte-Carlo;
y San Remo más lejos se divisa,
que encanta ya el mirarlo.

Ricas quintas sin orden colocadas
forman bello conjunto,
y en caprichoso estilo levantadas
del arte son trasunto.

Tiernos nidos de amor y no viviendas
son las casas aquellas,
pues entre montes, mares y sin sendas,
atraën por lo bellas.

Y ocultas entre flores y follaje
y palmeras y arbusto
reünen á lo mágico y salvaje
sibarítico gusto...

Digitized by Google

Todo es fascinador en esta tierra,
toda ella es un hechizo,
belleza natural y lujo encierra,
es casi un paraíso.

Digitized by Google

A María G. de C.

Entre las flores naciste,
hermanita te llamaban,
y en la infancia recibiste
caricias que ellas te daban.

Cuando joven sus bellezas
en tus ósculos bebían,
y les dabas por ternezas
los aroma que esparcían.

Y cuando el tiempo más tarde
deje en tus hojas el hielo
vendrán flores por la tarde
á buscar dulce consuelo.

Digitized by Google

A mi amiga

¡Oh! dulce y querida mía,
si algún día
te da el aura su embeleso;
si ella en tus labios se posa,
piensa hermosa,
que para tí le dí un beso.

Y si allá en tus gratos sueños
con empeños
te imaginases velada,
conoce mi pensamiento,
que cual viento
por doquier te sigue, amada.

Digitized by Google

Y en cambio te pido, bella,
tú que estrella
serás de mi pardo cielo,
que alguna vez me recuerdes
y te acuerdes
de ser mi dulce consuelo.

Digitized by Google

La mujer

Es un ángel la mujer,
son sus alas la pureza,
el candor es su belleza
y es amor todo su ser.

Mientras conserva las alas
es un destello del cielo,
y su candor, en el suelo,
la ciñe de ricas galas.

Mas si pierde su pureza
no vuela ya la infeliz,
llora en vano su desliz
y su perdida belleza.

Digitized by Google

Y entonces, ángel caído,
vaga triste por la tierra,
bellos tesoros no encierra,
y el cielo ya no es su nido.

Digitized by Google

Primer amor

SIENTES en tu pecho amor;
hoy, por la primera vez,
asoma en tu pura tez
de pasión bello rubor.

Hoy tus ojos al mirar
ya miran muy dulcemente,
y de frases un torrente
en ellos se ve brotar.

Ya no tienen la viveza
de aquella infantil edad,
mas tienen la suavidad
de la amorosa terneza.

Digitized by Google

Hoy tu labio de coral
ya no lanza franca risa,
sino que triste sonrisa
dice, el deseo es mi mal.

Ayer eras tierno niño
que el blando nido adorabas,
de tu madre el beso amabas
sin buscar otro cariño.

Hoy ya ansías otro amor
que más grande tú imaginas
y anhelante hacia él caminas
¡sin presentir el dolor!

¡Pobre iluso que en su seno
piensas las flores hallar
y crees la miel libar
do solo existe el veneno!

Digitized by Google

¡Pobre ángel que perderás
las alas de la inocencia
y perdida el alma esencia
por el fango rodarás!

Tú, al ir en busca de amor,
darás puras ilusiones
y á tí en cambio las pasiones
te dejarán el dolor.

Digitized by Google

Solo da vida el amor

En el rincón de un vergel
solitaria flor nació,
lánguida y débil creció
sin hermanas por dosel.

Por la noche no dormía
siempre lágrimas vertiendo,
y de día maldiciendo
la soledá en que yacía.

Su tallo se doblegaba
con infinita tristeza,
perdía su gentileza,
miel su caliz no guardaba.

Digitized by Google

Iba ya triste á morir,
mas le trajo el aura un beso,
y al gozar tal embeleso
exclamó: «Empiezo á vivir».

Y desde entonces la flor
volvióse bella y lozana,
y cantaba muy ufana,
Solo da vida el amor.

Digitized by Google

La rosa y la sensitiva

TENGO una rosa brillante,
palpitante
á las caricias de amor,
exuberante de vida
y nacida
entre el amoroso ardor.

Y tengo una sensitiva
que pasiva
y desmayada nació,
y sus hojas delicadas
no manchadas,
ni el cefirillo besó...

Digitized by Google

Nunca puedo acariciarla
que es matarla
el tratar de darle un beso,
y solo acepta la calma
de aquella alma
que se finge el embeleso.

Mas entre la rosa amante
y fragante
y la sensitiva tierna
yo no sé cual escoger,
y mi ser
sostiene una lucha eterna.

Los pétalos de la rosa
aromosa
me tienen arrebatada,
mas yo de esa sensitiva
tan esquiva
soy esclava subyugada.

Digitized by Google

¡Viva España!

¡Ay! estalló por fin la infausta guerra,
está puesta en las armas nuestra suerte,
nube de sangre el horizonte cierra,
resuena por doquier grito de muerte.

El ángel de la paz huyó muy lejos,
hoy ocupa su sitio la ira y saña,
y al mirar del incendio los reflejos
gritemos todos: ¡Viva nuestra España!

Dejad mezquinos odios y ambiciones
que nuestra cara patria empequeñezcan:
robar intentan nuestras posesiones,
nuestros esfuerzos contra ellos ¡ay! crezcan.

Digitized by Google

Y contra el extranjero, que atrevido
de las Antillas arrojarnos quiere,
juntos mostremos solo este latido
el español bizarro triunfa ó muere...

Lo mostraron ayer nuestros hermanos
al sumergirse altivos en los mares;
se hundieron con sus barcos, los tiranos
nos los verán cautivos en sus lares.

Digitized by Google

¡Pobre España!

Llora la Patria, llora nuestra España,
sus lágrimas son muchas;
¿y quién de las heridas hoy restaña
la sangre de sus luchas?

Pálida y pobre oculta sus pesares,
mirando al triste suelo;
y desiertos y míseros sus lares
contempla sin consuelo.

Digitized by Google

Es madre, que perdió sus caros hijos
en combate extranjero;
buscándoles sus ojos están fijos,
su labio dice, muero...

Es reina, que en Oriente y las Antillas
perdió todas sus perlas:
su bandera no ondea en sus orillas,
ya nunca podrá verlas.

Ella, que generosa al Nuevo Mundo
ayer dió su valía,
despojada se vé, y dolor profundo
la embarga en su agonía.

Ella como recuerdo de su gloria,
¡ay! glorias que ya fueron,
deja allá de su lengua la memoria
y el bien que recibieron.

Digitized by Google

Y ella solo se queda en su tristeza
del gran Colón los restos.
¡Un recuerdo de espléndida grandeza
en sus días funestos!

¡Pobre España, que lloras sin consuelo
abatida la frente!
Levanta tus miradas; hacia el cielo
la plegaria ferviente...

Pide otra vez la fe de tus mayores,
la fe que era su guía,
sí, aquella fe que siempre vencedores
de lauros les cubría.

Digitized by Google

Al Repatriado

¿Porqué lágrimas brotan de tus ojos
al pisar otra vez el patrio suelo,
y tienes esos párpados tan rojos
y se lee en tu frente desconsuelo?

¿Porqué tu labio miro tan caído,
y tu faz cadavérica y marchita?
¿Porqué á la vista del hogar querido
tu corazón alegre no palpita?

Digitized by Google

Tú, solo con suspiros me respondes
y la lengua no quiere obedecerte;
¡oh! tus penas por eso no me escondes,
que también sé, sin frases, comprenderte.

Ay! lloras porque en vez de lauro y palma
encuentras al llegar pena y dolores,
y porque echa de menos triste el alma
los goces de la gloria y sus loores.

Digitized by Google

A nuestros hermanos de América

SURCANDO procelosos y anchos mares
venido habéis de tierras seductoras,
y hoy alegráis aquí las tristes horas
de la que madre fué de vuestros lares.

Hoy que afligida llora sus pesares,
y abiertas tiene heridas destructoras,
eco halla en vuestras almas soñadoras,
y gratitud allá en vuestros hogares..,

Digitized by Google

Sois nietos de la vieja y noble España,
sangre suya sentís en vuestras venas,
y una religión misma profesamos.

América jamás nos será extraña,
amamos vuestras playas tan serenas,
y como hermanos siempre os saludamos.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

	Págs.
Dedicatoria	V
Prólogo	VII
El Ave-María	1
¡Felicidad!	3
A María	5
A Santa Teresa	9
Resignación	10
Pajaritos	11
Gloria in excelsis Deo	13
El sueño de un ángel	15
La agonía de Jesús en el Huerto	18
La calle de Amargura	21
Jesús	24
Sin padre	26
El día de difuntos	28
Un recuerdo á mi inolvidable amiga Sor Salvadora	30

Digitized by Google

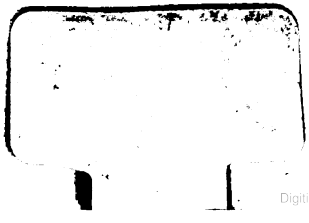
PÁGS.

Lágrimas del alma 32
A... 33
Cantares. 35
¡Cuán solos están los muertos! 38
Olas del mar 42
A las ruinas del castillo de Burriach . . 44
Niza y la costa del Mar Azul 47
A María G. de C. 52
A mi amiga. 53
La mujer. 55
Primer amor 57
Solo da vida el amor. 60
La rosa y la sensitiva 62
¡Viva España! 64
¡Pobre España! 66
Al Repatriado 69
A nuestros hermanos de América . . . 71

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google